

ria hará la obra de las milicias. Cosa funesta. Veamos a Nicaragua con la misma banda maldita. El imperialismo tiene en ella el amparador más sombrío y eficaz.

En Haití tiene ocasión el señor Roosevelt de mostrarse y de sonreír. Pero en Puerto Rico llueve torrencialmente cuando llega el imperial funcionario. Toma las carreteras hacia el interior del país en donde agonizan bajo la opresión imperialista poblaciones urbanas y rurales. No fué, es cierto, a sentir la agonía de esas poblaciones. Pero es tan grande que por todos lados se precipita y hasta al automóvil del segundo Roosevelt llegó acusadora y condenatoria: El jíbaro ha perdido también allí la tierra y es el yanqui el dueño de ella. La agricultura entera es del yanqui. Las industrias son del yanqui. Para eso ocupó Puerto Rico el yanqui imperialista. En esta visita imperial a pesar de la lluvia puede entender el funcionario yanqui que el puertorriqueño no cree en su mentida política del "buen vecino". No ha llegado a decir como dijo en Haití que las milicias estaban listas para volver a los Estados Unidos en viaje definitivo. Puerto Rico tiene todavía zonas inconquistadas. No es aún tiempo para la hazaña generosa, para la hazaña inspirada en las relaciones de "buena vecindad". Ya podrá Puerto Rico anunciar un día la desocupación, la limpieza de su Gobierno del mando imperialista yanqui. Por ahora que se conforme con la visita honrosísima del señor procónsul y que siga el Gobernador yanqui mandando, esclavizando al puertorriqueño. Ya no tiene tierras ni industrias. Pero "es posesión", es factoría yanqui y la visita imperial no la ha olvidado.

El ángulo del óvalo imperial queda en aguas del Caribe prendido en las Islas Vírgenes. La planta presidencial pisa tierra firme y vuelve a la paz de los cañones del barco de guerra. Pronto es huésped de Colombia y como va trazando el mapa de un itinerario político hace breve la pasada y salta a Panamá. Ya tiene cinco uniones de valor. Ahora prueba aguas del Pacífico. El rumbo es hacia la Isla del Coco. Atrae al señor Roosevelt la Isla costarricense, o de Costa Rica. Lo atrae tanto que hace escala un día y una noche. Y pesca y recorre sus ensenadas y caza. De los Estados Unidos se apresuran inmediatamente a difundir la noticia y entonces cuentan que en la Isla del Coco el corsario Benito enterró cien millones de dólares en 1818. Y cuentan también que esta Isla ha sido considerada por los técnicos yanquis como una posible base naval a causa de su posición estratégica para la defensa del Canal de Panamá.

De suerte que la visita del señor Roosevelt a la Isla del Coco no fué de simple curiosidad de turista. En la línea marcada por el óvalo había un punto que debía tener unión fuerte en nuestra Isla del Coco. Lo unió el segundo Presidente Roosevelt como remate cal-

culado de sus instrucciones imperialistas.

Muchas millas sobre el Pacífico quedaron señalando el itinerario imperialista con su última unión en Hawai. Al dar cuenta (el señor Roosevelt de su viaje dirá a los otros sostenedores del imperio que el óvalo fué perfectamente trazado para advertencia futura. La zona es de importancia. A cuidarla ferocemente para que ningún otro poder la invada.

La política del "buen vecino" tiene sentido imperialista nada más. No es el segundo Roosevelt hombre para abatir las conquistas del imperio. Ha inventado un nuevo son con que mantenernos en la modorra propicia a la conquista. Veamos la realidad de cada pueblo avasa-

llado. Enterémonos de lo que es Haití después de veinte años de ocupación militar abominable. No creamos en el valor del retiro de las milicias. Se van éstas, pero dejan un pueblo agobiado, indefenso, miserable, esclavizado, sin poderes para recuperarse. Y lo atan a guardia hechura de las mismas milicias. Enterémonos de lo que es Puerto Rico bajo la ocupación de las mismas milicias. Este gran pueblo no puede defenderse, porque está empobrecido y en agonía. El yanqui no se va de allí y tampoco la política del "buen vecino" alcanza hasta el puertorriqueño. La realidad es espantosa. Sólo los acomodaticios creen en el fariseísmo rooseveliano.

Costa Rica y agosto de 1934.

La guerra no ha cesado aún

Por ALFREDO KERR

— De La Nación. Buenos Aires. — Envío de E.E. —

1

Tal vez se crea que este título es erróneo, que debería decir: "La guerra no ha comenzado aún".

No se trata, empero, de un error. (Aunque, felizmente, sea también cierta la frase: "La guerra no ha comenzado aún").

De cualquier modo, lo que hoy sucede no es "otra vez la guerra", sino "aun y siempre la guerra".

2

Porque, como es sabido, una guerra no se hace solamente con bombas, gases asfixiantes y bacilos. Se hace también por medios que actúan sobre los espíritus, los perturban y les infieren daño. Una guerra de este género es la que actualmente padecemos: la continuación subterránea de la guerra de 1914.

Lo que sigue permite verificarlo así:

Primero: en no pocos países se emplean procedimientos de guerra contra los ciudadanos, se les trata como a siervos. Así ha ido sucesivamente ocurriendo en diversos estados europeos desde la conclusión de la paz. Se ape-
la en ellos a no escasas astucias de guer-

rra con fines de propaganda, y se echa mano, en parte, de los mismos embustes. Se hace de esta suerte agresiva a la población; se atribuyen crímenes al adversario, lo mismo que durante la guerra. Grupos humanos enteros son calumniados y presentados como culpables y odiosos, lo mismo que durante la guerra. Se tiende con ello a lograr una cierta unificación. (Un objetivo común, un odio común).

3

Segundo: lo mismo que durante la guerra, los preceptos morales guardan silencio (o murmuran, por todo). Unos mercaderes perpetúan ese estado de cosas inmoral en la paz sedicente: en el terreno de los negocios.

Las figuras tales como la de Kreuger no son concebibles más que en la perturbación de la moral y de la economía consecutiva a la guerra. Porque durante la guerra, el valor de la conducta honorable cede el puesto al valor del provecho a toda costa. Porque engañar al enemigo no es considerado en modo alguno como deshonesto.

El pirata Stavisky es tan sólo un ni-